

Joan Esculies Serrat. *Ernest Lluch: biografía d'un intel·lectual agitador*. RBA-La Magrana, Barcelona, 2018, 461 páginas. ISBN: 978-84-826-4843-9

Esta obra, recientemente publicada en catalán y cuya traducción al castellano está prevista para los primeros meses de 2019, es la primera biografía integral del economista Ernest Lluch i Martín (1937-2000) que aparece en el mercado, cuando se cumplen dieciocho años de su asesinato a manos de la banda terrorista ETA. En ella, el historiador Joan Esculies Serrat nos propone un viaje a través de la vida del polifacético intelectual que gira alrededor de las cuatro *geografías* fundamentales que constituyeron su vida: las ciudades de Barcelona, Valencia y Madrid, primero; y el norte de España después. Superpuesta a esta disposición territorial, Esculies nos muestra la evolución de un personaje que, lejos de nutrir su bagaje exclusivamente en aulas y bibliotecas, concebía el aprendizaje como un proceso mucho más prolijo, en el que el papel de la curiosidad y el contacto con el propio espacio, con la realidad política más inmediata, no podían obviarse. Desde esta perspectiva, expone una trayectoria que sorprende por la coherencia en cada etapa con esos valores, así como con el conocido lema popularizado por Immanuel Kant y que tanto gustaba al profesor Lluch: *Sapere aude*.

El relato comienza con los primeros años de vida de Ernest Lluch en Barcelona y la huella de trabajador incansable que dejó en él su familia. Fue precisamente la necesidad de colaborar con el negocio familiar lo que le llevó a recorrer diversas partes de España en calidad de representante comercial de la empresa. El biógrafo insiste a lo largo de la obra en cómo el conocimiento que adquirió en estos viajes sobre la geografía española y sus gentes le sería útil tanto en su etapa ministerial como en su faceta de intelectual preocupado por el encaje pacífico de las regiones españolas dentro del marco constitucional y las raíces históricas de *las Españas* en el siglo XVIII (Lluch, 1999). La narración de su etapa como estudiante de Económicas, y ya como joven economista, pone el énfasis en la militancia antifranquis-

ta, su vinculación al profesor Fabián Estapé y el descubrimiento de la economía profesional en tanto que especialista en economía regional. Es interesante ver cómo esta triple dedicación, que mantendrá durante buena parte de la década de 1960, le permitirá no sólo poner en práctica los conocimientos teóricos adquiridos en las aulas sino, además, fraguar una agenda de contactos en diferentes esferas de la sociedad que le serán útiles en el futuro, tanto en el mundo académico como en la arena política.

El desplazamiento hacia el sur que en la vida de Lluch marca su traslado a Valencia en 1970 se nos presenta como un importante revulsivo. Su biógrafo describe cuidadosamente el feliz paralelismo que el joven profesor encuentra a su llegada a la capital del Turia: académicamente, una facultad de muy reciente creación y con un enorme potencial docente e investigador donde impartir sus enseñanzas y transmitir sus inquietudes; socialmente, un período de desarrollo alimentado por la creciente terciarización de la economía valenciana, las primeras señales de decadencia de su industria y por la inmigración en masa proveniente de otros puntos del país. Su obstinación por aunar las actividades intelectuales y políticas —así como su implacable voluntad de no sentirse un visitante, sino como un valenciano más— es la clave para entender su intenso compromiso cívico durante su estancia en el País Valenciano. A este último aspecto dedica el autor cerca de cuarenta páginas que desgranar el paso de Lluch por los círculos socialistas, sus tirantes relaciones con la intelectualidad valenciana del momento —como su progresivo distanciamiento de Joan Fuster, a raíz de sus discrepancias sobre *el hilo industrial* valenciano (Lluch, 1976)— y en las que el lector aprecia las dificultades a las que Lluch comienza a enfrentarse dentro de los primeros esfuerzos de encaje de distintas sensibilidades democráticas en un proyecto común; un rompecabezas intelectual del que, por otra parte, nunca más se desvincularía.

La etapa madrileña comienza con su elección como diputado del PSC-C por Gerona en las elecciones a Cortes Constituyentes de 1977. Encontramos a un Lluç ilusionado por la oportunidad que la política institucional le brinda para poner en práctica su ideal de transformar la realidad. Tanto es así que, como destaca Esculies, adopta un estilo de parlamentario a la británica, ya que muchas de sus iniciativas tuvieron por objetivo las infraestructuras y los servicios de la circunscripción por la cual había sido elegido, la provincia de Gerona. A lo largo de esta etapa, Lluç acentúa su interés por la configuración territorial de España estimulado por su contacto parlamentario con el desarrollo de la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA). Los últimos años en Madrid los vivirá como ministro de Sanidad y Consumo bajo el mandato de Felipe González. Será este un período intenso marcado por el arduo desarrollo de la Ley General de Sanidad que, si bien le valió la antipatía de estamentos médicos y farmacéuticos, también le convirtió en el padre político de la sanidad gratuita y universal en España.

Su salida del ministerio tras las elecciones de 1986 le llevó a buscar nuevos retos intelectuales y políticos. Esculies proyecta, un apartado tras otro, la coherencia de una mentalidad incapaz de desligar el trabajo intelectual del compromiso cívico. El regreso a la Universitat de Barcelona, ya como catedrático de Historia de las Doctrinas Económicas, le facilita retomar sus investigaciones sobre el pensamiento económico catalán y español en el siglo XVIII, ahora en colaboración con sus discípulos. Además, su implicación decidida con la divulgación del conocimiento le lleva a perseguir el cargo de rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), que finalmente conseguirá. La década de los noventa será también una etapa de intenso activismo político por su implicación en el conflicto vasco. En este aspecto, la biografía nos muestra a un Lluç optimista, como era habitual en él, convencido de la viabilidad de una solución política siempre que las personas apropiadas dialogaran en la medida adecuada. En el último cuarto del libro, Esculies hace un gran trabajo para documentar estos esfuerzos.

A pesar de que, en términos generales, la biografía traza acertadamente las notorias correspondencias entre circunstancias vitales e intereses intelectuales, no profundiza de la forma que cabría esperar en el desarrollo cien-

tífico de estos últimos por parte de su protagonista. Específicamente, en algunos momentos el biógrafo centra su exposición en aquellos aspectos de la obra lluchiana de los cuales cabe implicaciones más inmediatas acerca de los problemas contemporáneos de Cataluña y de España, como en lo tocante a la tradición austracista en sus vertientes catalana y aragonesa (pp. 294-299 y 322-326), posiblemente con la intención de acabar de redondear la figura política del profesor Lluç. Su compromiso político, muy particularmente en esos ámbitos, no hace sino intensificarse a medida que discurre el relato, tal como confirmaría la polémica edición del libro sobre derechos históricos y “constitucionalismo útil” con Herrero Rodríguez de Miñón (2000). Esta es una perspectiva que, sin dejar de ser verídica, descuida su faceta como investigador movido por la curiosidad y sin otras pretensiones que las estrictamente analíticas. Cabría haber ahondado en mayor medida en la enorme variedad de campos temáticos que el profesor Lluç cultivó a lo largo de su vida, comenzando por la propia teoría económica y la economía regional, pero también en otros ámbitos tan diversos como la literatura, la música, la arquitectura o el urbanismo, como queda patente en su bibliografía oficial, publicada en 2006 por la Fundació Ernest Lluç y el Consorci Universitat Internacional Menéndez Pelayo de Barcelona (CUIMPB). En relación con la que constituyó su materia de especialidad, la historia del pensamiento económico, y sólo por señalar algunos ejemplos evidentes, no encontramos una adecuada ponderación de las contribuciones de Lluç a la comprensión de las particularidades del Dieciocho español, como es el caso de la influencia cameralista en España o la aparición de focos jansenistas como respuesta al anquilosamiento borbónico. Si bien es cierto que su temprano silenciamiento impidió que persistiese en el estudio minucioso de estos incipientes caminos, sus contribuciones en este ámbito son insoslayables.

Así mismo, queda desdibujado el papel de la escuela de historiadores especializados en enfoques nacionales del pensamiento económico, que Lluç estimuló directa o indirectamente a lo largo de la geografía ibérica. Como efectivamente apunta Esculies (p. 328), Lluç (1980) plasmó en su seminal estudio sobre las historias nacionales del pensamiento económico la convicción de que las diferentes estructuras sociales y culturales de los distintos

territorios afectaron a la recepción y el análisis de las ideas económicas, dando ocasión a procesos de selección y asimilación de ideas que, lejos de devaluar el potencial de una teoría, la enriquecían adaptándola a las circunstancias del espacio receptor. Más allá de la mera propuesta, la inquietud llevó al profesor Lluch a esforzarse por promover núcleos de investigación del pensamiento económico español desde esta nueva perspectiva. Un buen ejemplo de ello fue su viva implicación en el planteamiento y posterior elaboración de la principal obra de referencia sobre pensamiento económico español hasta la fecha: la colección *Economía y economistas españoles* que, coordinada por el profesor Enrique Fuentes Quintana (2000), tuvo en Ernest Lluch a uno de sus más entusiastas impulsores. La proyección de este legado se materializó también más allá de nuestras fronteras mediante la aparición de trabajos que adoptaban una perspectiva nacional para compilar diferentes aspectos del pensamiento económico, como es el caso del influyente volumen editado por A.W. Bob Coats sobre pensamiento económico europeo desde 1945, o el coordinado por Massimo Augello y Marco Guidi sobre la difusión de la economía política y su profesionalización durante el siglo XIX. Una panorámica general tanto de las publicaciones como de las inquietudes y líneas de investigación que florecieron siguiendo las enseñanzas del profesor Lluch hubiera sido

extremadamente conveniente en esta biografía, no sólo porque supusieron la base de los esfuerzos intelectuales de las generaciones de académicos sobre las que había ejercido su magisterio directo, sino también porque estas serían responsables de mantener viva la historia del pensamiento económico en buena parte de las universidades españolas durante los primeros años del nuevo siglo.

Decía la filósofa alemana Hannah Arendt (2010) que si nos remontamos a las raíces del mal no encontraremos nada, porque sólo el bien tiene verdadera profundidad y, por tanto, sólo el bien puede ser radical. Esta biografía nos muestra al profesor Lluch como un académico de radical coherencia, que hizo de su vida un modelo de cómo llevar los principios de discusión y diálogo hasta sus últimas consecuencias. Es, en suma, el relato de la vida de un intelectual que nos enseñó la importancia de dialogar en todo momento y en todo lugar, incluso si ello nos obliga a ser políticamente incorrectos. Un certero comentario del que durante toda su vida fue maestro y amigo, Fabián Estapé, sirve de epítome a su biógrafo en el último párrafo del libro: Ernest Lluch era, llanamente, alguien que “iba por la vida sin escolta mental” (p. 369).

Pau Insa-Sánchez
Sin escolta mental

Universitat de València-Estudi General

Referencias

- Arendt, H. (2010) *Lo que quiero es comprender: Sobre mi vida y mi obra*. Madrid: Trotta.
- Lluch, E. (1976) *La via valenciana*. Catarroja: Afers.
- (1980) “Sobre la historia nacional del pensamiento económico” en Á. Flórez Estrada, *Curso de Economía Política*. Edición y estudio preliminar de Salvador ALMENAR. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- (1999) *Las Españas vencidas del siglo XVIII. Claroscuros de la Ilustración*. Barcelona: Crítica.
- Lluch, E. y Herrero de Miñón, M. (eds.) (2000) *Derechos históricos y constitucionalismo útil*. Bilbao: Fundación BBVA.